

Viernes, 31/7/2009 San Ignacio de Loyola

¿De dónde saca todo eso? Y desconfiaban de él

I. Contemplamos la Palabra

Levítico 23,4-11.15-16.27.34b-37

“El Señor habló a Moisés: Estas son las festividades del Señor, las asambleas litúrgicas que convocaréis a su debido tiempo. El día catorce del primer mes, al atardecer, es la Pascua del Señor. El día quince del mismo mes es la fiesta de los panes ázimos... El día diez del séptimo mes es el Día de la Expiación... El día quince del séptimo mes comienza la Fiesta de las Tiendas... Estas son las festividades del Señor, en las que os reuniréis en asamblea litúrgica y ofreceréis al Señor oblacones, holocaustos y ofrendas, sacrificios de comunión y libaciones, según corresponda a cada día”.

San Mateo 13,54-58

“La gente decía admirada: ¿De dónde saca éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María...? Entonces, ¿de dónde saca todo eso? Y desconfiaban de él... No hizo allí muchos milagros, porque les faltaba fe”.

II. Compartimos la Palabra

- **“Os reuniréis en asamblea litúrgica”**

En la vida de un creyente, el que ha descubierto que Dios existe y que le ofrece su amistad, la relación con Dios ha de ser algo normal y necesario. Y los creyentes que forman comunidad, los que pertenecen al “pueblo de Dios”, ese trato y comunicación con Él, ha de expresarse también comunitariamente, como nos indica este pasaje del Levítico: “Estas son las festividades del Señor, las asambleas litúrgicas que convocaréis a su debido tiempo”. Todas estas fiestas, con distintas expresiones y manifestaciones: “oblacones, holocaustos, ofrendas, sacrificios de comunión, libaciones”, tienen la misma finalidad: Reconocer que Dios es nuestro Dios y nosotros somos sus dependientes criaturas y que, por lo tanto, le debemos nuestro agradecimiento, nuestra adoración, alabanza y... expresarle igualmente, con todo ello, nuestro deseo de unión con Él.

- **La confianza... la desconfianza**

En las relaciones personales, el punto clave, que todo lo explica, reside en la confianza o la desconfianza. Si entre dos personas hay desconfianza, su relación desembocará en la indiferencia, la lejanía, el rechazo. Si entre ellas hay confianza, esa relación avanzará constantemente en buena dirección. Si en nuestra relación con Jesús, si en nuestro trato con él, hemos llegado a la confianza, hemos llegado al “sé de quien me he fiado”, aceptaremos con gusto y con fundamento, su persona, sus palabras, sus promesas, sus indicaciones, sus sentimientos, su vida,

su muerte, su resurrección... todo lo suyo. Si lo que predominan con él es la desconfianza "y desconfiaban de él", nos haremos preguntas de toda clase, con tal de no aceptarle y acogerle. "¿De dónde saca éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María... Entonces, ¿de dónde saca todo eso?". La confianza... la desconfianza.

Hoy celebramos la fiesta de San Ignacio de Loyola (1491-1556), fundador de la Compañía de Jesús. Convaleciente de sus heridas por sus empresas guerreras, la lectura de la Vida de Jesús y de los Santos, le cambió la vida, que desde entonces dedicó a Dios y a la extensión del evangelio. Su espiritualidad queda reflejada en el célebre libro de sus Ejercicios Espirituales.

Fray Manuel Santos Sánchez

La Virgen del Camino